

Guardian



Michael Billington,
Mayo 29 2008
Editado



Esta Iliada para cínicos se ha explotado de forma tan exhaustiva en los últimos años, que es difícil descubrir en ella algo nuevo. Pero esta admirablemente lúcida y coherente producción que DeclanDonnellan dirige para Cheek by Jowl desmiente una verdad que parecía universal: que Héctor de Troya y el griego Ulises son los únicos hombres que poseen una visión clara en un mundo corrupto y envenenado.

El caso de Héctor es particularmente fascinante. En Julio César, Shakespeare mostraba cómo un liberal bien intencionado como Bruto acaba prolongando un baño de sangre que intentaba evitar en un principio. En esta ocasión, el Héctor de David Cave, armado con la vanidad del que cree saberlo todo, demuestra pertenecer al mismo patrón. Apenas vestido, simplemente exhibiendo lo que parece ser la coraza protectora de un jugador de cricket, disfruta de lo lindo con los desfiles que se celebran tras las victorias troyanas. Pero, a pesar de ganar la partida para asegurarse el regreso de Helena, acaba dándole la vuelta a su propio argumento. Y, cuando por fin tiene a Áyax y a Aquiles a su merced, los deja ir, simplemente porque le parece justo. Cave nos presenta a través de una interpretación radical, a un Héctor estúpido y caballeresco que sólo sirve para prolongar la guerra de Troya.

Donnellan ofrece una visión similar de Ulises, al que generalmente se percibe como el exponente máximo de la sabiduría griega. Ryan Kiggell nos presenta de manera convincente a un "voyeurista" intelectual capaz de rebajarse para jugar cualquier mala pasada. Tras argumentar desdeñosamente el texto del "degree" (famoso texto de Ulises), distribuye fotos pornográficas que incriminan a Aquiles. Y la sospecha de que la desconexión emocional de Ulises oculta su orientación sexual verdadera se intensifica al ver cómo éste agarra con fervor a Troilo, después de haberle dado pruebas sólidas de la infidelidad de Crésida.

Sin embargo, Donnellan no consigue darle fuerza a la comprensible desilusión de la que la obra habla, al convertir a Tersites, interpretado con entusiasmo por Richard Cant, en una versión griega de Lily Savage (famoso travesti inglés) que entretiene a las tropas disfrazada de Marlene Dietrich: su grito coral de "Wars and lechery, nothing else holds fashion" suena raro viniendo de una "drag-queen", cuyo único placer es el de pasearse alegremente en tacones por la vida. Con la intención de aclarar al máximo posible lo que es una obra compleja, puesta en escena con el público flanqueando dos lados y unas franjas de tela de color crudo delimitando los otros dos, Donnellan también acaba consiguiendo que a veces el texto suene a dictado.

A pesar de eso, Alex Waldman y Lucy Briggs-Owen abordan con precisión la inocente vulnerabilidad de los desafortunados enamorados, el Pandoro de David Colling es un acertado dueño de un club sumamente desagradable y la deslumbrante y elegante Helena interpretada por Marianne Oldham nos deja bien claro que ella es la causa de esta guerra. Oldham interpreta el prólogo, acariciando de manera sugerente las puntas de las espadas de los soldados griegos, y se pasea por el escenario durante las batallas, para recordarnos de que sólo ella es capaz de provocar esta guerra. Pero todo ello es propio de una producción que plantea la historia con descaro y osadía y que destroza el mito de que cualquier individualismo heroico puede triunfar por encima de baños de sangre innecesarios.

Cheek by Jowl
Barbican Centre, Silk Street, London. EC2Y 8DS
Tel: +44 (0) 20 7382 6176 Fax: +44 (0) 20 7382 2391
info@cheekbyjowl.com